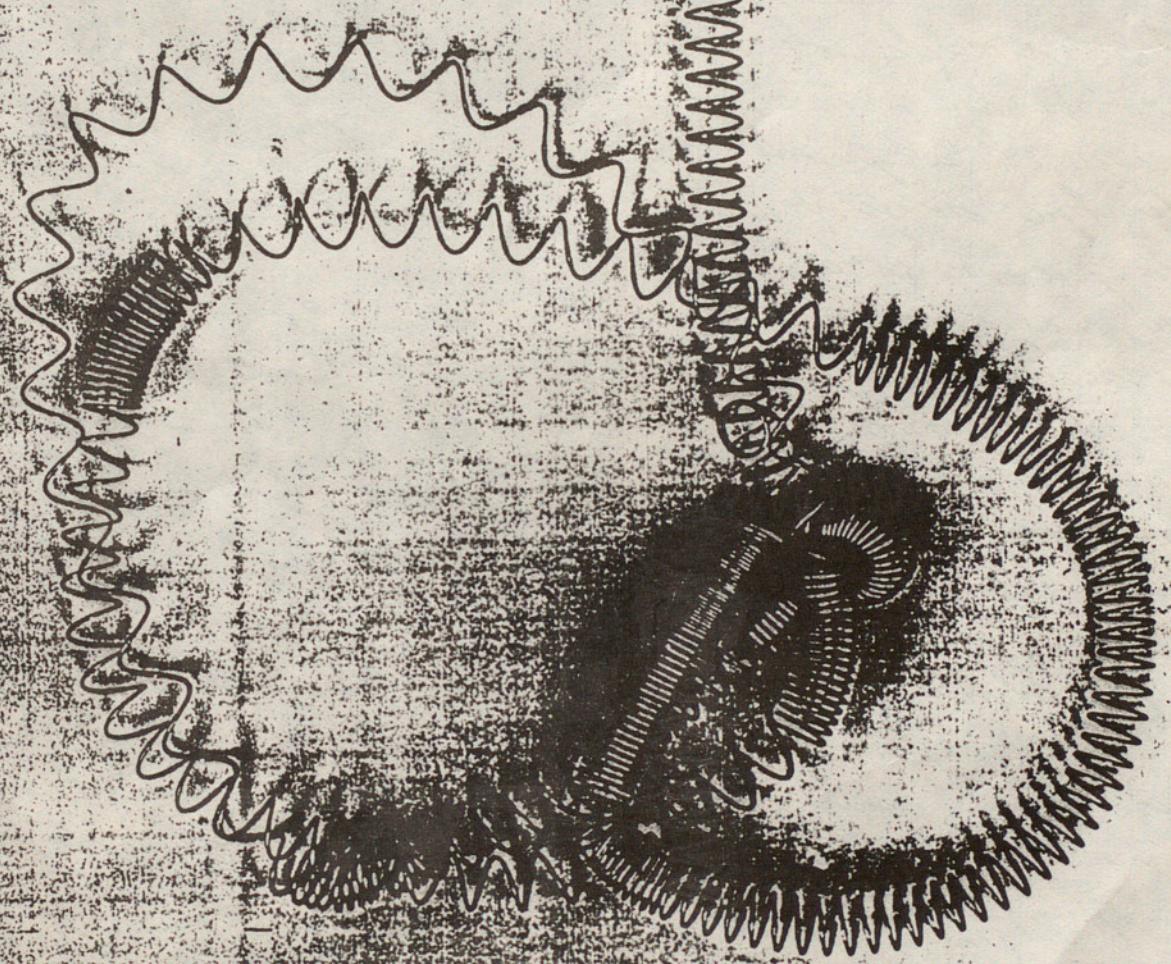


100 años

CUENTOS CUENTOS PARA MENORES



EDITORIAL

"Cuentos para menores", esta concebido como un juguete sexual de la nueva era. Esto es la era del juguete de sexo seguro.

Su utilización es fácil y gratificante. Solo lo debes usar con vasos/vasos mismos (como indican los folletos anteriores). Vamos que es intransigible.

En el caso, en que quieras transferirlo, tomar la precaución de mezclar un rato en lejía o alcohol.

Las particularidades de este "Cuento para menores", es que con él se puede tener todo tipo de fantasías sexuales (lo que no es tan claro, es que se puedan practicar).

Se puede usar como mortificante efectivo.

Como preservativo adecuado.

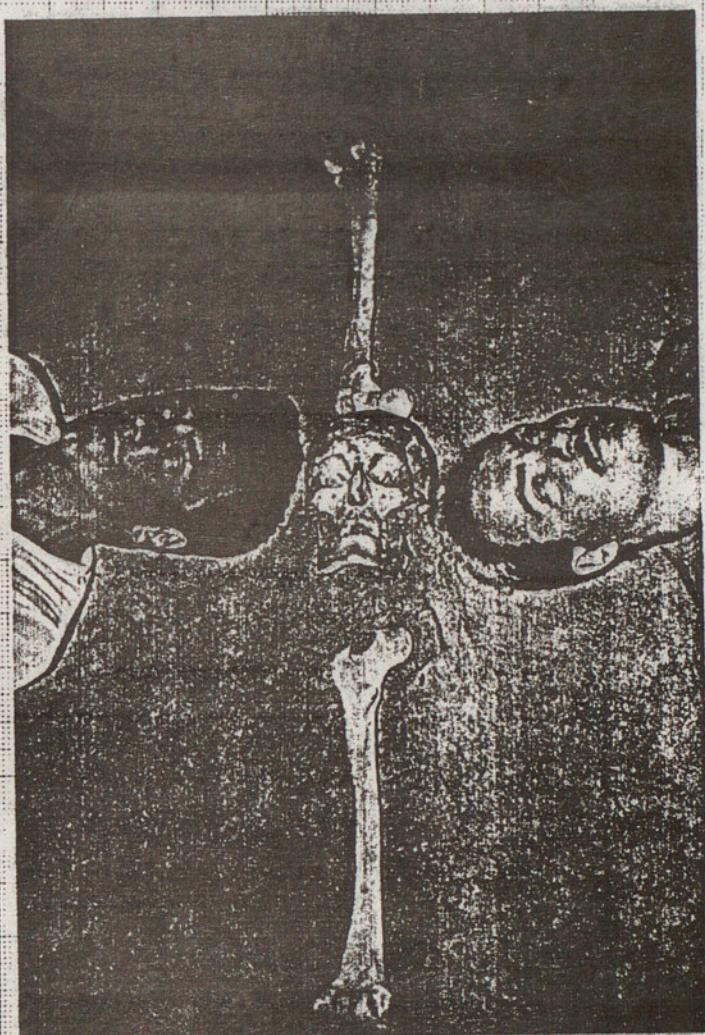
Como lectura. Como andamios.

Como pasatiempo y lo mas importante y donde radica su nombre para manual de educación sexual primaria para el mundo infantil, cuando resulta un poco embarrasoso contárselo a los amigos, nuestra situación, nuestra práctica impracticada, es fácil darles los "cuento para menores" y a buen seguro que ellos se apuntaran al "bombardeo".

En fin una introducción, a algo inintroducible.

Una introducción que es una contradicción y no es cierta.

El equipo de los ^{SEXOS} Varios Pdo 395-28080 SAN SEBASTIAN



REFLEXIONES SOBRE CAPERUCITA ROJA
Y EL LOBO FEROZ

La historia de una bella niña visitadora de abuelas que es devorada por un terrible lobo y salvada en última instancia por un cazador, es una historia ocultista. Hay que sacar a la luz todos los datos ocultos que encierran esta antigua historia. Empezando por el final, por el último personaje de la narración: el cazador. El secreto oculto del cazador era que no cazaba. No creemos que no lo hiciese porque fuese ecologista ya que su plato preferido era el estofado de rabo de toro. Entonces, ¿qué hacía un cazador que no caza ba en un bosque donde se supone que hay caza?... Utiliza el disfraz de cazador para ver a su amada, pasando desapercibido, ya que ésta vive en medio de un bosque. ¿Y por qué tienen que ocultar este amor? Porque es un amor incomprendido por la sociedad, tanto por la oficial como por la alternativa, ya que su amada es una viejecita y la gerontofilia está muy mal vista. La anciana es la abuela de Caperucita.

¿Por qué la abuela está oculta en medio de un bosque metida todo el día en la cama? No es porque estuviese enferma, porque entonces no la dejarían sola en el bosque. Es porque el cazador adora las carnes blancas, que desea con locura, por lo cual la abuelita oculta su piel de los rayos de sol para tener el color más adecuado para su amante el cazador, que la vuelve loca de placer.

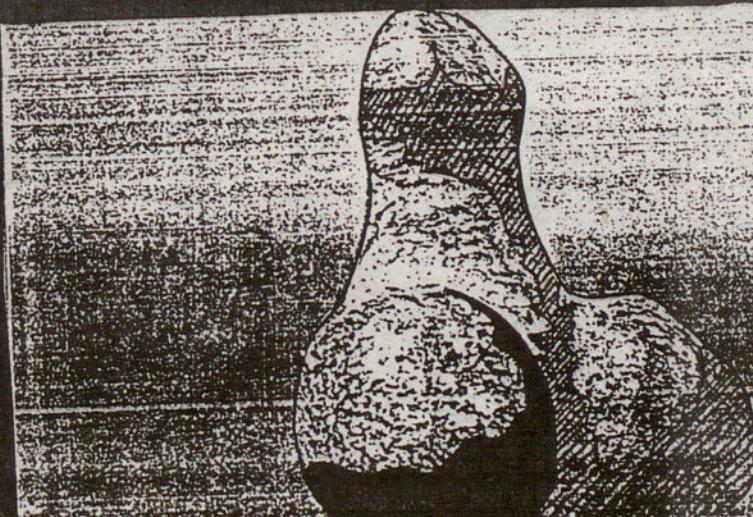
Y continuando por el principio, por el primer personaje que sale en este relato: la mamá. ¿Por qué la mamá manda con tanta frecuencia a su hija a visitar a la abuelita? ¿Por qué? No creemos que la abuela necesite ayuda ya que entonces iría ella y no mandaría a una niña tan pequeña. ¿Qué oculta la mamá? La mamá oculta que Caperucita es además de su hija, hija del método ogino, que le falló en su época. Por lo cual es una hija no deseada y por no deseárla disfruta despachándola y encima la martiriza cargándola con una cesta llena de productos pesados que la abuelita, se supone, no necesita para nada. Porque la anciana mujer si no hubiese comida no viviría en el bosque y si lo hace es porque tendrá una huerta que la abastezca, por otra parte un síntoma del placer que siente su madre en martirizarla es que no envía comida ligera, que no pese, no, manda miel, que para ser trasladada tiene que meterla en una jarra de barro u otro recipiente pesado para que la niña debido al esfuerzo sude.

La mamá además de ocultar su insuficiencia matemática para contar los días también oculta en esta historia el hecho de poseer la única casa de vida licenciosa del pueblo y esto nos explica el color rojo de las vestiduras de nuestra antiheroína Caperucita, ya que como sabéis, a la entrada de toda casa dedicada a satisfacer placeres ocultos se cuelga el farolillo rojo para que los clientes sepan perfectamente lo que van a encontrar dentro y las ropas de las pupilas de su mamá generalmente suelen ser rojas para excitar a los usuarios por lo cual la mamá o 'madame' de Caperucita cuando la despacha con desgana le pone

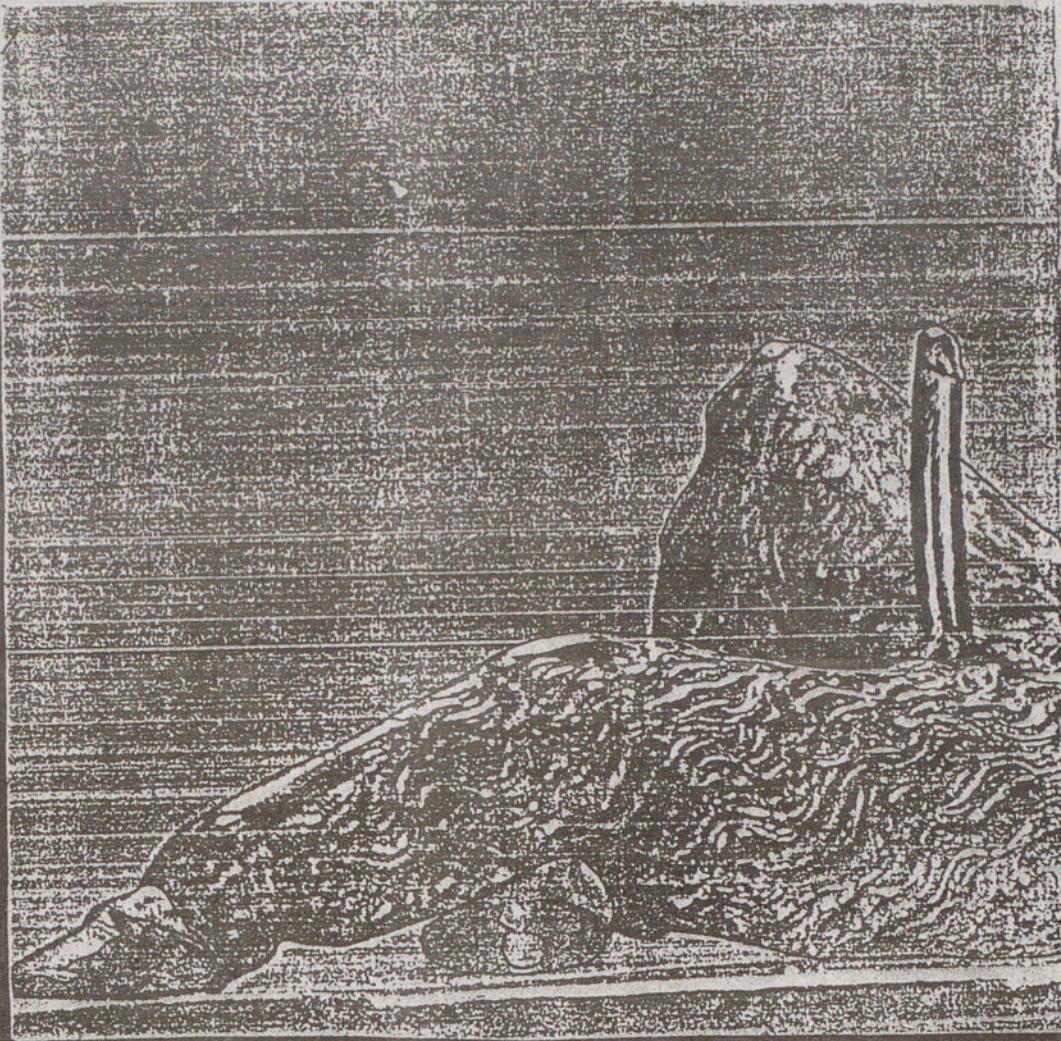


Hermosa talla de madera procedente de Indonesia que representa a un Dios fundador con toda seguridad de toda una tribu dado su impresionante sexo en erección.

Gran falo de piedra originario de Anatolia. Los órganos sexuales tanto femeninos como masculinos eran considerados poseedores de poderes benéficos, favoreciendo la abundancia de cosechas y alejando a los malos espíritus.



Bronce romano rescatado de un naufragio y restaurado de los mordiscos del mar. Representa a un fauno: mitad hombre y mitad animal, figura mitológica muy utilizada para representar el desenfreno de las bajas pasiones. Es difícil que nos llegue sin fracturas un pene tan largo y tieso. Este fantástico y lúdico bronce pertenece a la Fundación Gichner.

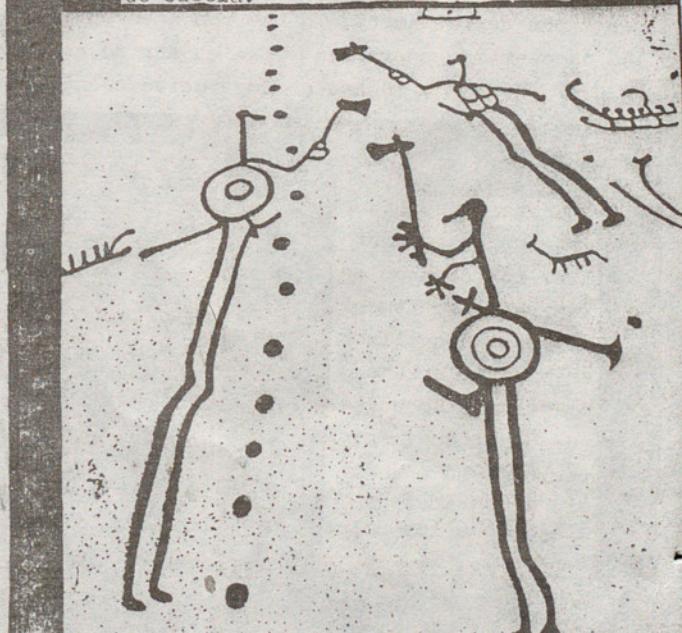


lo primero que pilla que irremediablemente es una prenda roja de alguna de sus protegidas.

¿Y Caperucita? Esa niña ingenua... ¿Oculta algo? Creemos que sí. Pensamos que por ser la que representa un aspecto más candoroso es la que más nos engaña en esta historia ocultista. ¿Qué es lo que oculta Caperucita? Oculta una desorbitada pasión por un habitante del bosque. Y si no fuese así, por qué iba a aceptar con tanto gusto cargar con una pesada cesta y realizar diariamente un tortuoso camino? ¿Por qué? Porque como ya hemos dicho y te repetimos oculta una desorbitada pasión por un habitante del bosque. Y nuestra antiheroína es la que más tiene que ocultar. ¿Por qué? Porque además de ser menor haciendo caer el peso de la ley sobre su amor ya que lo convierte inmediatamente en pedófilo o pederasta, encima ella es zoófila. Sí, sí, zoófila. Se lo monta con el lobo feroz osea que el lobo se la monta a ella. El lobo feroz, repetimos, es el habitante del bosque que desorbita la pasión de Caperucita. Y eso de la zoofilia no solo no está mal visto sino que incluso peor, no está ni siquiera visto. Y el lobo es feroz en su pasión. El lobo adora a las niñas con sus rajitas desbordadas de pelos, él que tiene tantos. Y la postura más infantil que existe por ser la primera que los bebés adorran, es la de andar a gatas, y andando a gatas el lobo fornica mucho mejor.

El semen del lobo es tan espeso que Caperucita

Pinturas de la Edad de Bronce que representan a unos guerreros vikingos armados con hachas y los penes en erección. El estilo está marcado por un simbolismo geométrico, sistemático y abstracto. Los cultos fálicos eran muy utilizados tanto por Vikingos como por Celtas. Estas pinturas proceden de Suecia.



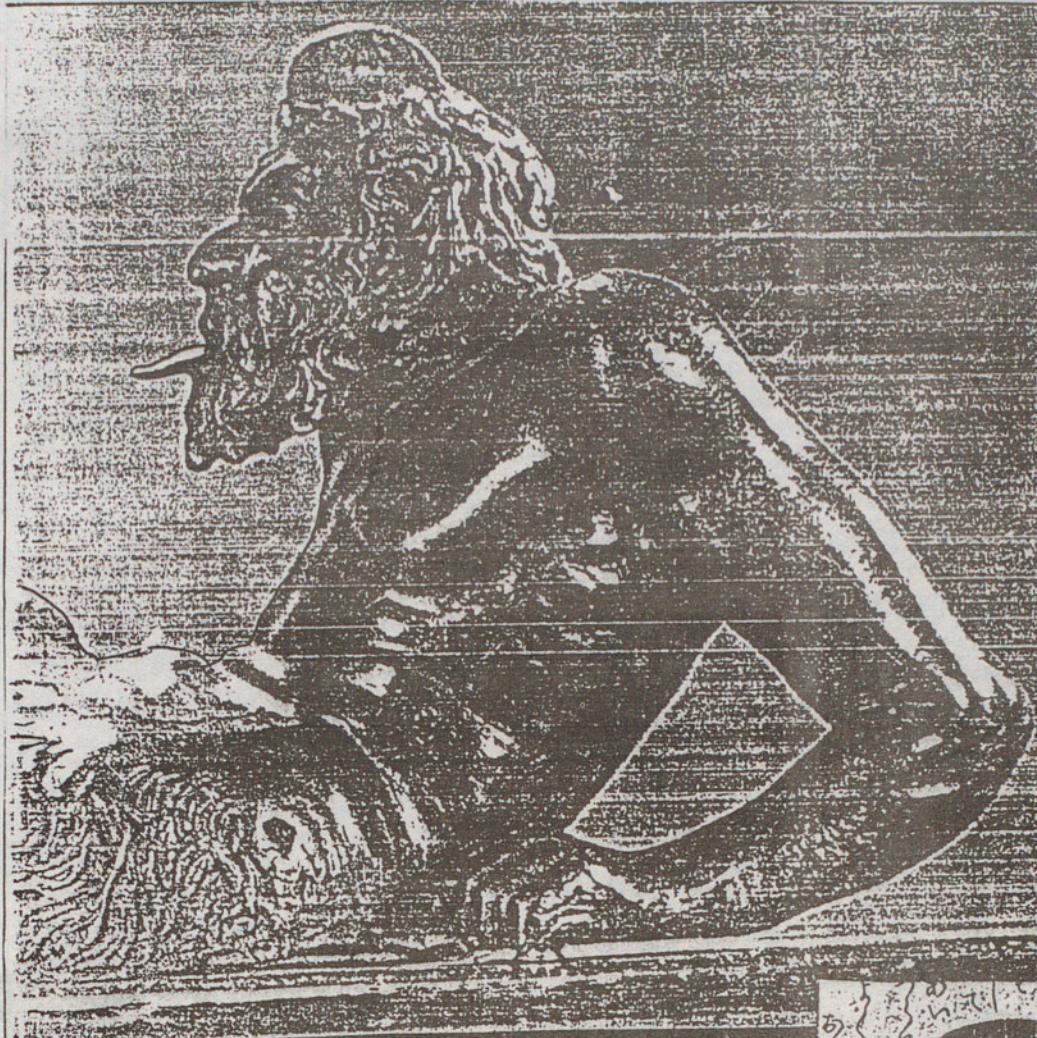
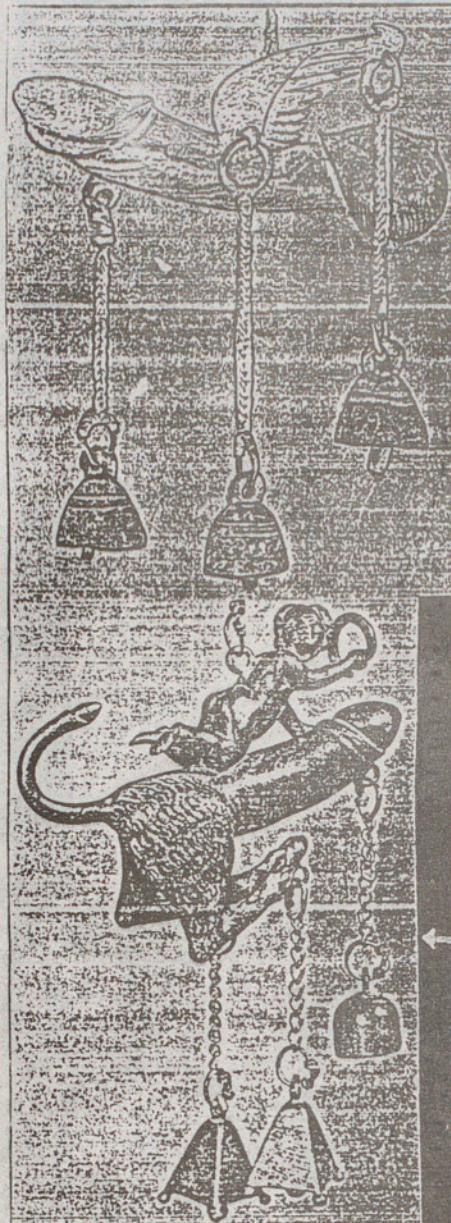


Ilustración de abajo.
Estampa japonesa en la que una prostituta de Yoshiwara mira el miembro viril de un hombre. En el escrito que hay en la parte superior de la estampa, ella le dice que jamás ha visto parecido obelisco en el ejercicio de su oficio. Las dimensiones increíbles del sexo vienen aquí a atenuar el complejo de inferioridad de los japoneses, en aquella época más que hoy en día eran muy sensibles a la altura de los europeos, a quienes llamaban "los diablos rojos". La exaltación guerrera y la fornicación era una forma de compensación.

después de revolcarse con su amante, tiene tan hinchada la barriguita que se pasa largos períodos de tiempo cagando viscosamente blanco. La mama suele decir: "Esta niña es hija de puta porque hasta caga esperma". En esta parte del relato conviene nombrar un bonito refrán que dice: "Puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija".

A todo esto nos encontramos con el problema de esta historia que es la tortuosa relación del lobo devorador y el cazador que no caza. ¿Pero qué nos oculta esta pelea?. Porque no es normal. ¿O tú crees que tiene algo que ver el lobo y el cazador?. Por qué se pueden pelear un gerontófilo con un pedófilo?. Porque a ver qué pueden tener en común una puñetera vieja fría con una repelente niña caliente!. Pues bien el problema radica en la miel. ¿La miel?. Preguntaréis confusos ¿Qué tiene aquí que ver la miel?. Pues sí. La miel que lleva Caperucita en la cesta, el producto del martirio maternal, esa miel que el cazador y la abuelita nos habían ocultado su uso: las carnes ajadas de la abuelita se volvían más turgentes con los baños de miel, era imprescindible para su solaz galanteo y por su parte el lobo había descubierto también que su bella niña bien untada en miel era idónea para lamerla con su larga lengua que siempre llevaba fuera tal que un exhibicionista sin gabardina, además de ser un lubricante mucho más bueno que el Jonson & Jonson, siendo así también necesaria para que el grueso miembro viril del lobo entrase a fondo perdido en la rajita infantil. La miel se había vuelto insustituible para todos. Caperucita,





Estos tres objetos reproducidos son "tintinabulums" procedentes de Pompeia y Herculano. Son curiosas campanillas para las puertas. Representan codiciados monstruos mitad animal mitad pe-ne en erección. El superior de la esquina es un caracol alado, el que está sobre estas líneas es mitad falo montado por un chiquillo, mitad león cuya cola es otro falo y que entre las garras tiene un largo falo. Tres penes en una misma figura, si no contamos el del niño.



nuestra antiheroína, ya cargaba con cuatro cántaros como una burra y si aumentaba la dosis iba hacer entrar en sospechas a su puta madre. Una vez que el lobo estaba especialmente en celo, gastó toda la miel y Caperucita no quiso ir a donde la abuelita sin una gota de miel, además de que no podía ni menearse ya que se encontraba como una tortuga panza arriba a punto de reventar inundando, si explotaba, el bosque de semen lobuno. Entonces el lobo fué con la cesta y los cuatro cántaros vacíos a donde la abuela se encontraba a la espera del cazador que no caza y como la pobre además de ciega estaba ávida de gozo, nada más entrar el lobo, sin explicación alguna, lo agarró, lo lanzó sobre la cama y lo medio mató a coitos pensando que era su cazador, ya aconstumbrado a estos arrebatos de lujuria. Pero el lobo no fué capáz de aguantar los embates y murió en brazos de la encina que empezaba a mosquearse al ver un miembro tan negro y peludo, pero no le dió tiempo a reaccionar porque murió de un disparo del celoso cazador que acababa de ver el último orgasmo de su amada en garras del lobo, suicidándose después. Por su parte Caperucita no consiguió sobreponerse a su inundación corporal de semen y falleció ahogada. Y su puta madre... vivió muchos años en su casa de citas, que llegó a ser una de las mejores del país, libre de tanta degeneración familiar y comiendo las perdices que se le pusieron en las narices y colorín colorado los misterios de esta historia se han acabado.



Ilustración de la izquierda
Miniatura persa de estilo Zend procedente probablemente de Shiraz que pertenece a una colección privada. Adornaba una oda famosa del gran poeta Hafiz (1326-1390) que habla de los "favores" de los bellos jóvenes turcos. No necesitamos traducirla ya que un dibujo vale más que cien versos.

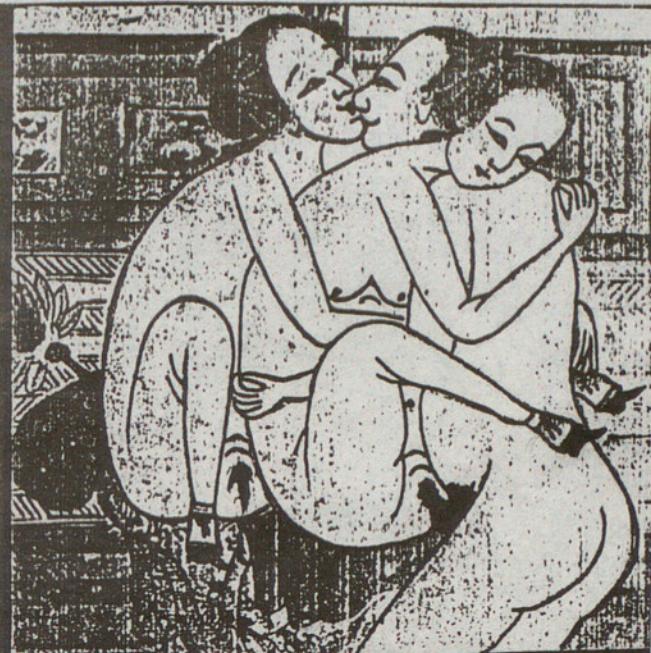
EL PAÍS DE LA CENICIENTA FELIZ

Existió en los tiempos de Mari Castaña, una reina que se cansó de gobernar y un buen día decidió abdicar en su hija, la princesa Juana, pero acordándose de las fatigas y de lo pesada que resultaba la corona para una persona sola, pensó que la princesa Juana debería casarse y así compartir con otra persona los deberes reales. Salieron del palacio ventisiete amazonas con noventa y tres edictos reales cada una que fueron clavados por todo el país y parte de los países extranjeros, anunciando una grandiosa fiesta en los salones del castillo, donde la princesa Juana elegiría cónyuge.

Doña Brígida llegó muy excitada a casa. Había leído el mensaje de la reina y creía que ésta fiesta sería una oportunidad muy buena para que sus dos hijas entrasen en contacto con alguien importante y quién sabe si incluso pudiesen también casarse. Doña Brígida era una señora muy gruesa, con un pecho más que generoso, que había contraído matrimonio con un viudo extremadamente delgado, al que maltrató todo lo que pudo, como consecuencia de lo cual no pudo sobrevivir de la última paliza y murió dejándole a doña Brígida una apetecible fortuna y una indeseable hija de su primer matrimonio, cuyo nombre desconocemos ya que siempre que se dirigía a ella fué por medio de un insulto y como todas bien sabemos los insultos no son nombres.

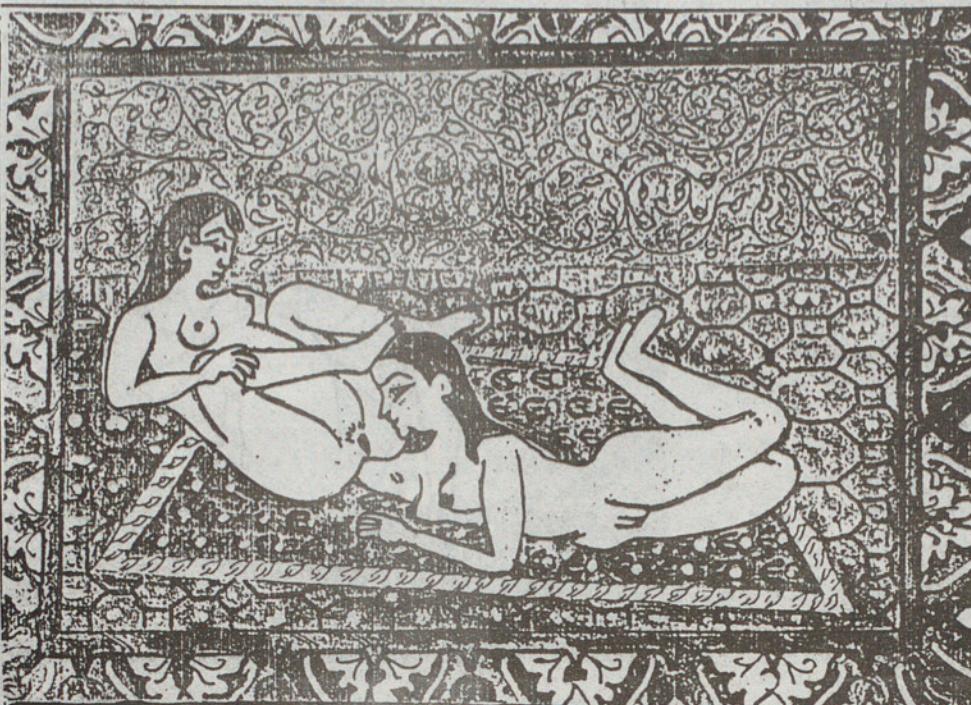
Tenía también doña Brígida dos hijas a cuello más violenta llamadas Virginia y Virgilia, en quienes había delegado el trabajo de maltratar a la hija de su difunto marido a la que obligaban a dormir en las ascuas del fogón de la cocina por lo que siempre estaba llena de ceniza, debido a lo cual los vecinos la llamaban Cenicienta. En la casa por motivos de la viudez de la dueña todo era negro. Doña Brígida vestía satén negro, sus hijas negros cueros, en cuanto a Cenicienta siempre iba medio en cueros ya que Virgilia adoraba el color amoratado que el frío y las valizas de Virginia dejaban en la piel de la desdichada. Cenicienta a pesar de todo era feliz ya que quiso a su padre casi hasta el pecado y como le vió morir feliz bajo los golpes de su mujer, ella también disfrutaba con la fusta de sus hermanastras,

Cuando se enteraron de la gala de palacio su alegría fue tal que en toda la tarde no se acordaron de magullar, ni siquiera de escupir a Cenicienta, tan ocupadas que estaban preparando sus mejores atavíos. Por la noche cuando su madrastra y hermanastras acababan de salir hacia palacio a Cenicienta le entraron ganas de ir a la celebración real ya que siempre había deseado conocer a la princesa Juana, pero... no tenía ningún vestido, solo su ropa interior ennegrecida por las cenizas. De repente se le ocurrió una idea, se lavaría y vestiría uno de los uniformes que celosamente guardaba desde que su padre murió. Ella tenía unos hombros robustos y unos brazos fuertes debido al excesivo trabajo que realizaba en la casa pero era muy delgada ya que sólo le daban para comer las deposiciones y basuras que no comían los cerdos y las gallinas y como su padre siempre fue tan extremadamente flaco el uniforme le venía a las mil maravillas. Se miró al espejo y llegó a excitarse ante lo que sus ojos contemplaban, limpia



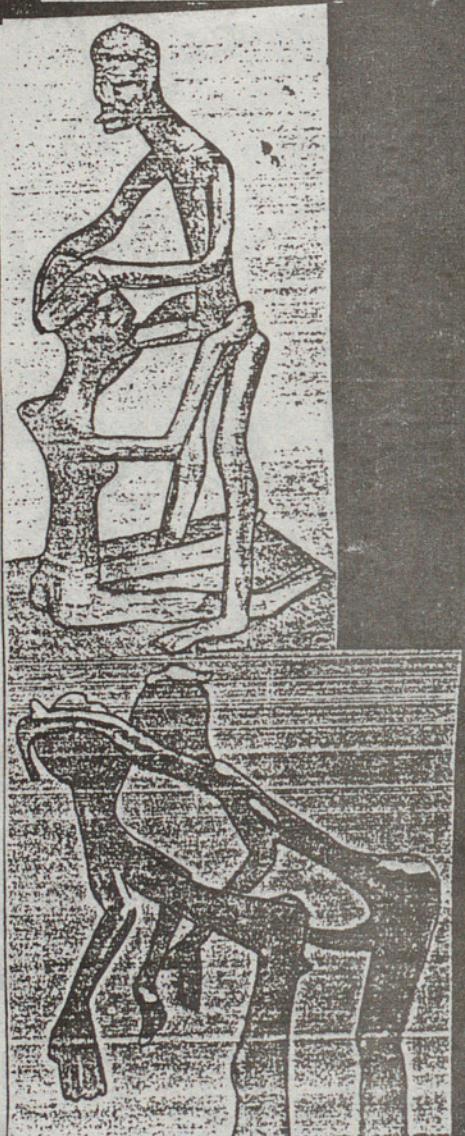
Superior. Dibujo coloreado chino del s. IV de nuestra era, época del legendario Emperador Amarillo Huang-Di que se hizo adiestrar sexualmente por jóvenes expertas. Inferior. Escultura erótica africana (Dahomey)





Superior izquierda. Escena de amor entre lesbianas. Miniatura pakistaní que nos muestra que la introducción de un pñlo por el ano no es una práctica moderna americana. Colección Aziziyan. Superior derecha. Tampoco el coito anal era algo desconocido entre antiguas tribus africanas por las innumerables esculturas que nos han lle

gado de ésta práctica. En el recuadro inferior nos vemos sorprendidos por una escultura practicando la fellatio o "francés" que data de una época en la que todavía no existía Francia. Inferior. Los cuerpos filiformes de éste bronce africano evoca el arte moderno, y como las anteriores imágenes nos demuestran que el erotismo primitivo no estaba muy lejos del actual. Obsérvese la sutileza con la que gira la cabeza con una mano para besar.



y uniformada ni ella misma se identificaba con el despojo humano que había sido.

Los salones del trono estaban a rebosar. La princesa Juana sacaba a bailar a todos los jóvenes que podía pero todos le parecían insopportables, tediosos y faltos de interés. Ella a pesar del continuo cambio de pareja se aburría mortalmente y si eso pasaba en breves instantes, qué no sería toda una vida. De repente un rostro le pareció hermoso, se acercó y pidió baile a aquel galán que se perturbó ante los requerimientos de la princesa. El sofoco del muchacho le resultó a la princesa más excitante que la altivez de los otros pretendientes y ya no cambió de pareja gozando como no lo había hecho nunca. Como ya habréis sospechado, queridas amigas, el zagal que hacía palpitar a Juana la princesa no era otra que nuestra uniformada Cenicienta y de ahí su azoramiento.

Dieron vueltas y vueltas y las dos se olvidaron de sus vidas, de sus pasados y de sus tristes existencias bailando toda la noche en un ensimismado letargo. Se habían enamorado profundamente. La astuta reina había ordenado desalojar discretamente a todos los invitados de los salones de baile y en la soledad de la penumbra dos bocas chocaron en un prolongado beso. Juana entresacó con sus largos dedos los botones de la guerrera y ésta cayó dulcemente al suelo, pero entonces los pechos de Cenicienta cayeron dentro de la blusa al ser liberados de la presión del uniforme y dándose cuenta de la situación huyó antes de que la princesa Juana pudiese darse cuenta de lo que tenía entre manos. Las prisas no le dejaron tiempo para recoger la guerrera y al día siguiente la princesa anunció que juraba solemnemente que sólo se uniría sentimentalmente a la persona capaz de vestir tan estrecha guerrera. Mandó a veintisiete sastres que cosieran noventa y tres guerreras iguales y salieron por todo el reino a probarlas buscando al deseado galán que goberaría el reino con la princesa Juana.

Todo fue inútil, las guerreras eran demasiado anchas en los hombros y demasiado estrechas en la cintura, nadie consiguió abrocharselas y la princesa suspiraba ante la guerrera de su amor que estrechaba contra su pecho cuando dormía en un desconocido acto de fetichismo. Tantos hombres se probaron esas noventa y tres copias de la guerrera que estas acabaron destrozadas y la princesa Juana enfermó. Por todo el pueblo se corrió la noticia de la extraña enfermedad de la princesa que por ser mal de amores ningún médico lograba curar. Ventisiete médicos lo intentaron con noventa y tres ungüentos pero todo fue en vano.

Temiendo por su vida, Cenicienta hizo acopio de valor y se presentó en palacio ante la reina asegurándole a ésta que devolvería la salud a su hija. La reina se extrañó de que esa sucia mujer pudiese hacer lo que no habían conseguido todos los médicos

del reino, pero como la princesa se iba marchitando poco a poco y no tenía nada que perder, aceptó. Cenicienta pidió la guerrera y se fue a la habitación contigua donde se lavó y soltando un hatijo que llevaba con las restantes piezas del uniforme paterno, lo vistió con la guerrera. Cuando se dirigió a las estancias de la princesa las rosas florecieron en los rosales del jardín, las aves del paraíso trinaron a su paso en sus jaulas de oro y el estanque se llenó de agua cristalina que volvió a brotar del rincón para poder reflejar su figura. Cuando la princesa la vió, el color volvió a sus mejillas y sonó cumpliendo su promesa casándose con la persona a la que tanto amó que casi pierde la vida.

Vivieron felices y el reino fue recordado como la tierra de las dos princesas.



Superior izquierda. Cerámica griega del Museo del Louvre. Inferior izquierda. Arte de Bagdad. Cerámica perteneciente a la colección Fouroughli de Teherán en la que se ven a dos hombres haciendo el amor.

Superior derecha. Estampa japonesa en la que la penetración anal es inevitable

LOS 1000 AÑOS DE LA PRINCESA MUERTA
O LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE



Superior. También los aztecas practicaban cultos fálicos. Esta estatuilla de tierra cocida pertenece a la civilización mejicana de los Olmecas, está en posición de masturbarse y como en otras culturas su pene es descomunalmente grande. Inferior. Decoración lacada de cópulas de hombres en una caja de papel maché, arte persa de estilo gajari, Teherán colección Fouroughli



En aquel país los reyes eran ya muy ancianos y esperaban con desdicha la muerte, no porque la temiesen ya que es la liberadora de achaques y torpezas molestas, sino porque a pesar de tener un heredero, éste no pensaba más que en las cacerías del jabalí despreocupándose de los deberes del reino. Múltiples veces se había reunido el consejo de ancianas intentando vanamente que el príncipe sentara la cabeza en el trono y no en la silla de montar y asumiera la responsabilidad de gobernar, pero parece ser que el príncipe amaba más a su caballo que a la corona que cada vez pesaba más a sus tristes padres los reyes.

Las ancianas aconsejaron a los reyes que tal vez la solución del príncipe fuese una boda, un amor que lo retuviese en palacio. El príncipe ya era cuarentón pero resultaba fuertemente atractivo con su dura mandíbula, nariz recta, ancha frente, ojos profundamente azules y una barba corta que rasuraba cómodo entre cacería y cacería. Era todo un galán por lo que fueron muchas y muy importantes las comitivas de princesas que llegaron al castillo con el deseo de encandilar a príncipe tan bello, pero todos los esfuerzos fueron inútiles. Muchas se fueron afrontadas porque ni siquiera les había recibido por encontrarse de cacería, por lo que este hijo se convirtió en una pesadilla para los reyes.

Empezaron a correr extraños rumores por palacio. Las cortesanas cuchicheaban al paso de los monarcas con tal descaro que la reina llamó a su ama de compañía de más confianza para que le contase de qué se trataba aquel siseo que les perseguía como serpiente por todos los corredores que atravesaban. Macedonia, la cortesana fue dolorosamente sincera, era de dominio público que el maduro príncipe además de cazar jabalíes visitaba todos los cementerios de aldeas abandonadas y que alguien le había visto revolcarse entre espaldas en una extraña cópula, hundido entre los huesos de un ataúd, también se decía que se había convertido en una necesidad tan imperiosa para el príncipe que eran ya más importantes sus orgasmos con los muertos que la misma caza del jabalí utilizada



utilizada como excusa por el príncipe para poder visitar los cementerios más alejados del reino sin sospecha de sus padres. Al llegar a oídos del rey este extraño comportamiento del príncipe hizo reunir al consejo de ancianas cónyuges para encontrar el porqué de esta situación. Fue la más anciana, una pobre ciega, la que dió al asunto la luz de la que sus ojos carecían. Ella se acordaba de una antigua historia que se le contó como secreto cuando aún era niña de un reino que se decía se encontraba no muy lejos del actual, en el cual había una princesa tan bella que a todos sobrecogía pero que escondía un extraño secreto por culpa del cual cayó una maldición sobre ella y murió en la flor de la vida. El castillo tuvo que ser abandonado por miedo al sortilegio y un espeso bosque cubrió de maleza el palacio. Un nuevo castillo se levantó al borde del bosque y fue terminantemente prohibido hablar de la desdicha de la princesa bajo la pena de muerte, perdiéndose en la memoria de la gente la existencia del palacio encantado. Solo un bufón contravino la ley y escribió un manuscrito contando la historia y exaltando las bellezas de la princesa muerta a quien un príncipe heredero rescataría del so- por de la muerte y sobre el que caería la desgracia de la princesa muerta. El bufón murió en las mazmorras

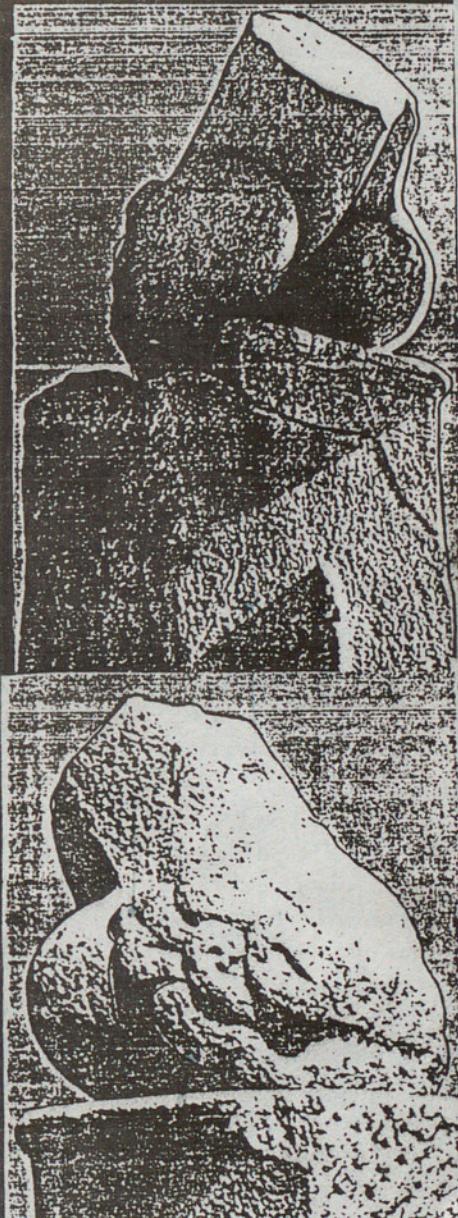
reales pero nadie encontró el manuscrito.

El rey entonces aprovechando la ausencia del príncipe enfrascado en una de sus cacerías, mandó registrar las habitaciones de su hijo y allí encontró el manuscrito de bufón. La historia era cierta el manuscrito había ido a parar a manos del príncipe no se sabía como y se había enamorado locamente de una princesa que yacía muerta hace ya muchos siglos, de lo cual se deducía que al no saber en qué lugar del bosque se encontraba en su desesperación asaltaba cementerios imaginándose que esos cadáveres eran el dío la misteriosa princesa.

La reina mandó quemar el pergamo en su presencia y en la de su marido el rey para que su hijo el príncipe olvidase esa historia y no fuese él sobre el que recayera la maldición de encontrar a la misteriosa princesa muerta. Pero el destino es cruel y la combustión de la tinta produjo unos gases tóxicos que el ladino bufón había reservado para quien intentase destruir su obra y el rey y la reina murieron juntos con la cortesana Macedonia que prendió fuego al papel. Toda la corte se vistió de luto esperando ansiosa que la ausencia del príncipe no se prolongara mucho para ponerle en conocimiento de la desdicha y entronarle como sucesor del gobierno del reino.



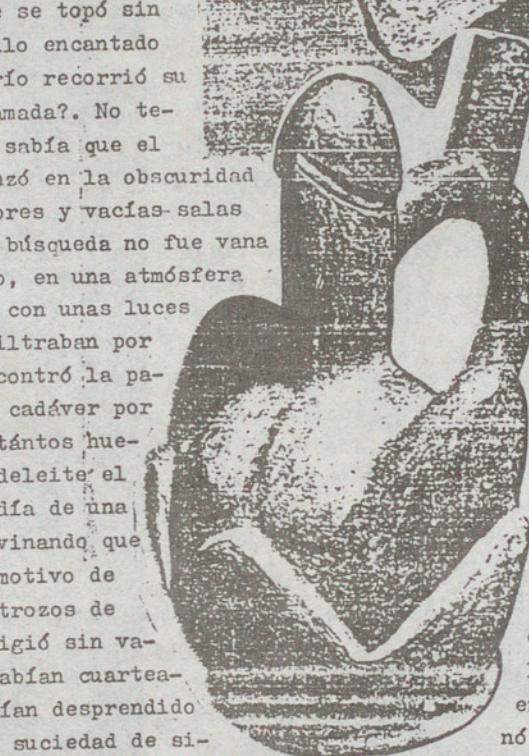
Izquierda. Figurita de tierra cocida de época precolombina de la civilización de Colima (Méjico). Luce un gorrito típico y a pesar de llevar ropa nos enseña su pene cosa que no le avergüenza ya que está saludando tranquila mente a alguien Derecha. Curiosos monumentos encontrados en la isla griega de Delos. Su grandeza es magnánima y más de uno quisiera tenerlos en el jardín de su casa.



El antiguo Perú fue cuna de muchas civilizaciones, todas marcadas por una libertad sexual muy grande como nos muestran estos tres vasos o botijos mochicas de culto fálico que nos encontramos en las tumbas de los difuntos con su ajuar. A la derecha tenemos una marioneta móvil (encajable el pene en el culo del adolescente) de la cultura africana Yoruba.



El príncipe ajeno a todo esto trataba de alcanzar una pieza que había malherido que no quería perder y persiguiéndola entre la maleza del bosque se topó sin darse cuenta con el castillo encantado de sus sueños. Un sudor frío recorrió su frente. ¿Estaría allí su amada? No temía al sortilegio por que sabía que el amor nodia con todo y avanzó en la obscuridad a través de negros corredores y vacías salas tras su amado cadáver. La búsqueda no fue vana en el Gran Salón del Trono, en una atmósfera enrarecida pero deseada y con unas luces apenas cenitales que se filtraban por destrozados ventanales encontró la pasión de su vida, el único cadáver por cuyo amor había inundado tántos huesos en semen, aspiró con deleite el fino hedor que se desprendía de una pequeña urna lejana y adivinando que en ella se encontraba el motivo de su vida de Iujuri entre trozos de carnes putrefactas se dirigió sin vacilar. Los cristales se habían cuarteados con el tiempo y se habían desprendido dejando ver entre polvo y suciedad de siglos una calavera desencajada que emergía de un conglomerado pastoso de telas podridas que antaño serían las hermosas vestiduras principescas. Una larga y estropajosa pelambre blanca desordenada cubría el cráneo, perdiéndose entre ella una pequeña diadema signo de su realeza. El príncipe no pudo resistirse ante esta maravillosa visión y se

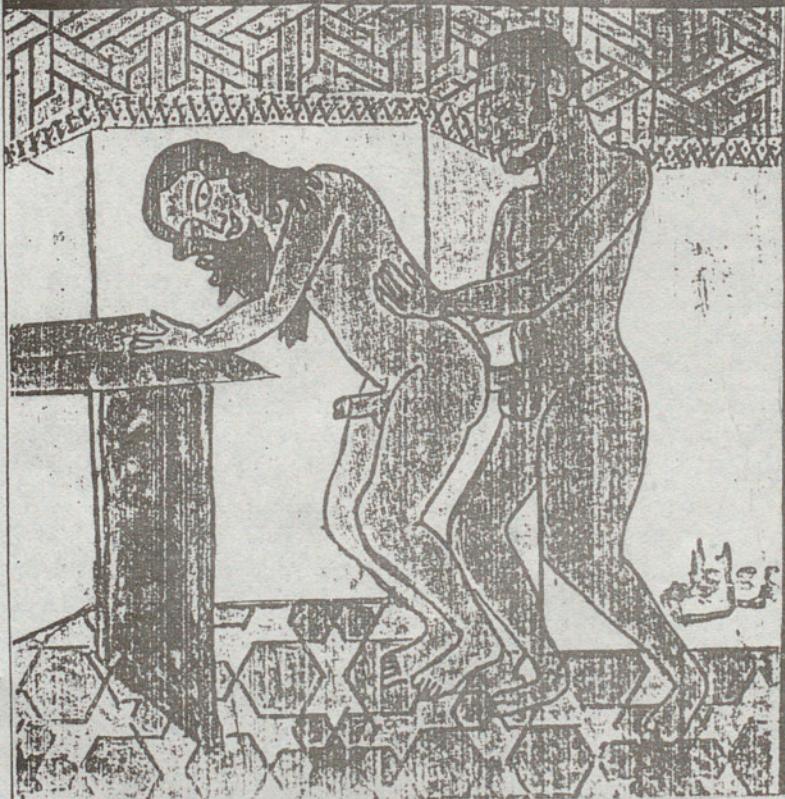


acerca a besar los bruñidos huesos faciales a la vez que espantaba un limaco que se escondía por la cuenca del ojo para instalarse en el agujero nasal. El príncipe sobre cogido se percató que los huesos del piente apoyaban en una pequeña lápida con una extraña inscripción: "Tres lluvias hay por mí deseadas, la amarilla, la blancuzca y la salada; por gozar de la primera morí, si la vida mequieres dar las otras dos has de juntar, la segunda te será fácil, la tercera complicada". El príncipe no comprendió el trabalenguas pero pensó que tal vez el consejo de ancianas cílices con su gran sabiduría acumulada a través de los años le daría la solución por lo que dando un último beso en los amarillentos dientes de su amada retornó a su palacio.

Todo árbol que se encontraba dejaba marcado con una cruz del filo de su machete para conseguir regresar una vez solucionado el complicado escrito. Mucho le costó salir del bosque pero el deseo de su amada muerta le dio fuerzas para no flaquear y encontrar la salida. Apenas había avanzado unas leguas fuera del bosque hacia palacio cuando le salió al encuentro una de las múltiples comitivas que le buscaba por todo el país para



Superior. Miniatura sufí que ilustra un manuscrito de al-Hallaj. Arte persa, Escuela de Herat, s. XVIII (9x14 cm), Amman, Instituto islámico de arqueología oriental. La necrofilia ya estaba considerada como una práctica sexual. Inferior. Dos hombres se acoplan en un cuartito. Es la tapa de una caja con colores fijados directamente sobre el barro, 8 x 16 cm. Teheran, colección Fouroughli. Obsérvese que los roles ya estaban fijados físicamente.



sentarlo en el trono vacante de sus fallecidos progenitores. Pasó un tiempo en el que los preparativos de los funerales reales y su coronamiento y el hacerse con las riendas del país le absorbió lo suficiente como para no acordarse de su amada. Pero una vez que las aguas volvieron a sus cauces y todo se hubiese normalizado y como no es bueno que el hombre esté solo, el príncipe echó en falta alguna compañía y su letargada pasión surgió con más fuerza si cabe que antaño, por lo que mandó ir a por los restos fúnebres de su amada y los instaló en sus aposentos. Seguidamente hizo reunirse al consejo de ancianas célibes y les pidió que le solucionaran el acertijo de la tumba para devolver la vida a su princesa deseada. Las ancianas consultaron los archivos de sus memorias en busca de algún dato que les diese alguna pista para resolver el enigma, pero solo una conclusión sacaron en limpio, la lluvia amarilla o cascada dorada era una antigua práctica muy extendida entre las clases altas que consistía en mearse los unos a los otros, cosa que provocaba un orgasmo más acentuado. La muerte de la princesa sin duda ninguna se debía al exceso de algún paje que meó más de la cuenta en la garganta real, ahogando a la princesa. Pero nada supieron decirle al príncipe de la unión de lluvias blancas y saladas y además le aconsejaron que olvidase a esa difunta para que la maldición no cayese sobre él.

Mas ese cadáver se había convertido en una obsesión para el rey y durante tres días y tres noches se dedicó a orinar en los restos de su amada sin conseguir nada. El cuarto día ya desesperado pensó que la princesa sería suya viva o muerta y saltó sobre los restos orinados de su amor y entre un crujir de huesos rotos, destrozó las podridas vestiduras y eyaculó sobre el duro coxis de la princesa llorando amargamente por primera vez ya que nunca lo había hecho por pertenecer a una especie, los hombres, que nunca lo hacía. La mezcla de semen blancuzco y lágrimas saladas obró el milagro de la reencarnación de su amada y surgió turbante de entre los trapos podridos una regordeta mozuela con redondeados mofletes sonrosados, pelo dorado trenzado en la nuca, sonrientemente bella, los harapos de siglos cayeron descompuestos y el rey no pudo evitar la tentación de contemplar ese cuello de cisne sobre unos turgentes y voluminosos pechos, una gruesa y apetecible cintura, unas considerables nalgas con pantorrillas tan gordas que hubiesen apagado los deseos carnales de dos reyes, la princesa sonriendo maliciosamente tapaba su virtud a la vista del rey que por momentos se estaba enamorando locamente de ella olvidándose de sus antiguas prácticas necrófilas.

Era la cosa más bonita que había visto nunca, todo era carnoso y grande en ella y hubiese dado su reino si se lo pidiese y con delicadeza separó las manos que ocultaban ese pubis de pelo rizado color zanahoria que cubría su sexo, el rey lo miró ansioso y bajo el rojo vello vió... ¡un enorme falo! No era posible. El rey había descubierto el

La cerámica de la izquierda es un ánfora etrusca de Tarquinia. También los etruscos descubrieron que el trasero era para algo más que para cagar. Estilo griego. La figurilla central es un bronce romano perteneciente a la colección Gichner. Es un fauno que se dispone a darnos de comer con una mano de beber con la otra y de gozar con lo que le queda en pie. La escultura sentada es un personaje de cerámica procedente de Tarrasco es de estilo maya pero pertenece a la civilización de Colima, primer período.



misterio de la princesa, era un príncipe que en lugar de rey quiso ser reina. El rey se quedó conmocionado pero ya no podía echar marcha atrás a sus sentimientos de amor y se enamoró también del último trozo de carne que acababa de ver.

La bella durmiente del bosque ofreció sus carnosas nalgas en pompa y el rey hizo el acto carnal más gozoso de su existencia, cuando dormitaba relajado notó como le ardían las nalgas y sintiéndose loco de placer notó como la gruesa polla de la princesa le penetraba partiéndole en dos bajo un desbocado placer y pensó que una persona que le hubiese hecho gozar en la alcoba como hombre y como mujer era digna de sentarse en el trono. Y vivieron eternamente felices sin descendencia que les amargase la vida gozosa que llevaron.



Tres figuras que poseen en común su protuberancia peneal. La primera es un bronce dorado descubierto en Pompeia, la segunda es un bronce romano con un nombre escrito: "Stupidus", el tercero es la representación de Priapo, dios de la virilidad y de la fecundidad que se encuentra en Málaga.

LAS PAJAS DE ORO

Al borde del camino existía un molino viejo. Su propietario el molinero había envidiado y poseía como única fortuna su hija de tres años, el viejo molino que no funcionaba y su afán de medrar en la vida y no dudó un segundo en utilizar estas tres cosas para conseguir fama y dinero. La pieza clave de su estrategia era su hija, una ingenua y preciosa niña cuya inocencia sexual atraería al molino gente con las bolsas llenas que gustasen de vaciarlas en manos del molinero a cambio de una noche eróticamente naïf.

Vendiendo los últimos costales de harina que le quedaban compró a una vieja bruja una receta de un sedante que hacía tomar a su hija todas las noches. La fama de tan singular paraje se extendió como un regero y ya todo el mundo hablaba de "La fruta verde del molinero", que estuvo noche tras noche a disposición de todo aquel que lo pudo pagar. La niña en su

candor, sometida al sopor del narcótico que preparaba su padre, no podía resistirse a todo tipo de aberraciones que se cometieron con ella, pensando ingenua que eran pesadillas que ella tenía y que no se atrevía a contar a su padre porque lo consideraba el ser más bueno del mundo.

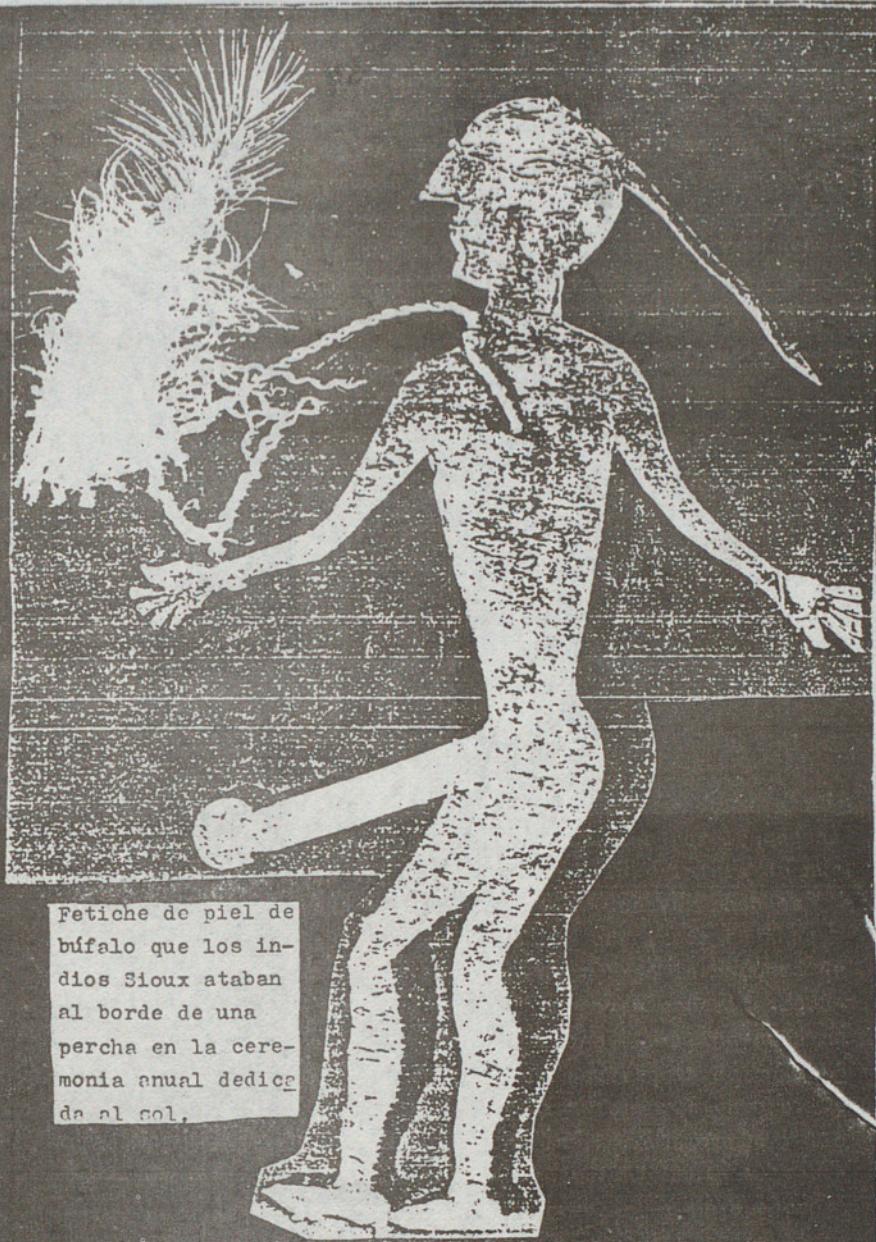
La fama de nuestra puta infantil fue tan conocida que llegó incluso hasta oídos del rey que se presentó en el lugar ya que si sus súbditos podían saborear tal manjar por qué no lo podía gustar también él que era su soberano. El molinero había conseguido durante seis años todo lo que quiso pero como era muy listo se dio cuenta que ya su hija con nueve años no era tan apetecible como con tres y su negocio decreía y además era ya su bulba tan conocida que no lograría casarla para poder desentenderse de ella y vivir feliz con el dinero que había conseguido durante esos prósperos seis años.

Cuando nuestro astuto molinero vió aparecer al rey y como sabía de su avaricia pensó que ya era el

momento de poner la guinda a su buena fortuna encrójandole su hija al rey. Uno de sus acompañantes le preguntó al rey que cómo una persona de sangre real se rebajaba a probar infanta tan manoseada por todo el pueblo. El rey le sacó de su error, él no iba a retozar con la niña, él no era un ser tan bajo, lo que quería era simplemente observar cómo era penetrada la criatura por uno de sus mejores caballos sementales y estaba dispuesto a darle al molinero una más que apreciable suma para lo avaro que era por satisfacer tan varichoso y difícil deseo. El padre no puso ninguna pega, cosas más complicadas había tenido que hacer y el rey disfrutó de la mejor noche que cualquier "voyeur" pudiera ni siquiera imaginar.

A la mañana siguiente se sintió sorprendido por la visita del ladino molinero y más aún por la proposición que le traía, Le ofrecía la mano de su hija. ¿Pero por favor, cómo osaba pensar una cosa así?. El todo un rey casarse con una niña que había sido atravesada por todas las espadas del reino incluso por la de su caballo, cuyo honor estaba más mancillado que agujereado el cuerpo de un San Sebastián mártir. ¿Cómo podía ofrecerle el molinero una fruta tan estrujada?. Antes de que la cólera del rey llegase a límites irreversibles, el molinero le aseguró al rey que la vieja bruja que le dió la receta del ungüento había logrado compensar a su hija de las desgracias de esos seis años concediéndole un don y este era que una vez que se casase sus manos hilarían la paja transformándola en oro y haciendo extremadamente rico al hombre que se convirtiese en su esposo. Como él por ser su padre no podía casarse con ella se la ofrecía al huésped de más alta alcurnia que había pasado por su molino en agradecimiento a tal honor y a lo bien pagado que estuvo el numerito con el caballo. El rey no acababa de convencerse pero en su avaricia pensó que nada perdía ya que nada a cambiado le pedía el molinero y que si todo era mentira más de una razón tendría para cortarle la cabeza a su reciente esposa enviudando y siendo libre otra vez, así que montó a la niña en el semental que había estado toda la noche montado en ella y se dirigió a palacio. La niña en su ingenuidad lloró amargamente la despedida de su padre a quien ella creía el ser más bondadoso de la tierra porque durante seis años consiguió sacar dinero de donde no había paja mantenerla. Pero era obediente y como su progenitor le aseguraba que iba a ser muy feliz con su futuro esposo, partió con él.

Las bodas fueron muy sonadas, no todos los días se casaba un rey y mucho menos con



Fetiche de piel de búfalo que los indios Sioux ataban al borde de una perchera en la ceremonia anual dedicada al sol.

tan conocida fábrica de calmar malas lujurias por lo que no faltó nadie a la boda del maduro rey con la criatura de nueve años tan baqueteadas en su corta vida. Una vez pasados los exponiales la hija del molinero fue encerrada en unas mazmorras llenas de paja y con una rueca bajo la amenaza de que si no la convertía toda en oro, su joven cabecita rodaría escaleras abajo a manos de un verdugo. La reina-niña no comprendía nada. ¿Qué era esa extraña ocurrencia de su esposo?. Ella no sabía hilar la paja y transformarla en oro. Tenía seis días tres de los cuales se los pasó llorando y llomando su infortunio ya que iba a perder totalmente su cabecita, pero al cuarto día un extraño resplandor se apoderó de la estancia extendiéndose un olor a nenuco y entre tinieblas vió aparecer una imagen que le decía: "Quien se lamenta tanto que ha perturbado mi sueño?. ¿Quién es tan infeliz y desgraciado que puede pasarse tres días y tres noches llorando inconsoladamente?. ¿Puede haber problema tan complicado que cause tal infortunio?". Nuestra pequeña, entonces, vió aparecer la imagen de un enanito barbudo con ojos pícaros, sonrisa maliciosa y dos extrañas jorobas, una en la espalda y otra más grande aún bajo su brageta a punto de es taller. La ingenuidad de la reina le hizo pensar que los dos bultos eran de la misma procedencia, no sabiendo nosotros si la reina-niña pensaba que tenía dos pequeñas jor-

bas o dos penes descomunales. "Soy yo, la reina, extraño duende. Mi marido el rey me ha hecho encerrar en estas estancias rodeada de paja y pretendo que se la hile transformándola en oro. Yo no conozco tales artes y si no lo consigo en seis días de los que me quedan la mitad, moriré a manos del verdugo". Y no paraba de llorar mientras decía esto. "Yo te puedo sacar del ayero. Yo te hilaré toda esta paja en oro, pero a cambio me tienes que conceder un deseo." La niña no dudó ante el temor de la muerte y acedió a que ese extraño ser le hilara la paja. Cuando el rey con su verdugo abría la pesada puerta de las cárceles el resplandor del oro le cegaron por momentos la visión. El monarca no salía de su asombro y la reina-niña en su satisfacción ya no se acordó que el enano había desaparecido sin confiarle el deseo.

El reino nació a ser uno de los más poderosos y, en agradecimiento al rey no le importó ser el marido de una mujer con la que se había acostado hasta su caballo. Pasaron los años y cuando la reina tenía trece ya era madre de un encantador heredero al trono de tres años que hacía plenamente felices los días a los monarcas. Pero un día que se encontraba la reina sola con el príncipe en sus aposentos, un extraño olor a nenuco la sobrecogió y al volver la cabeza vió al enanito de las dos jorobas acariciando a su hijo. "Te

acuerdas de mí, ¿no? Me concediste un deseo y vengo a que pagues tu deuda". La reina poseía todas las riquezas que quería y como todas se las debía al enanito de las dos jorobas, e incluso la vida, le encamó para que le pidiese lo que quisiera. "Quiero que me des a tu hijo el príncipe heredero". La reina palideció por momentos. No le podía dar al enanito lo que más amaba, su hijo. "Pídeme lo que quieras pero por favor no me quites a mi hijo. Además, ¿qué servicio te pude de hacer un niño tan pequeño?". "Las deudas querida reina tarde o temprano hay que pagarlas y la tuya conmigo era muy grande porque hasta la vida me debes. He gustado de miles de niños pero nunca he tenido entre mis cortas piernas unas nalgas de sangre real y ha llegado el momento de colmar mis deseos. Tendré todas las noches un auténtico príncipe en mi cama con su noble oficio dispuesto a engullir la grandeza y el orgullo de mi baja joroba". Y diciendo esto empezó a soltarse las calzas mientras miraba lascivo el trastero del joven príncipe que gateaba ajeno a todo esto. La reina loca de desesperación le pidió al enanito una última oportunidad y éste que gustaba de los juegos le dijo a la reina: "Tienes seis días con sus seis noches para adivinar una cosa tan sencilla como mi nombre. Todos los días apareceré a esta hora y si aciertas anularé mi deseo, pero si no, al séptimo día mi joroba saciará su pasión en tu descendencia".

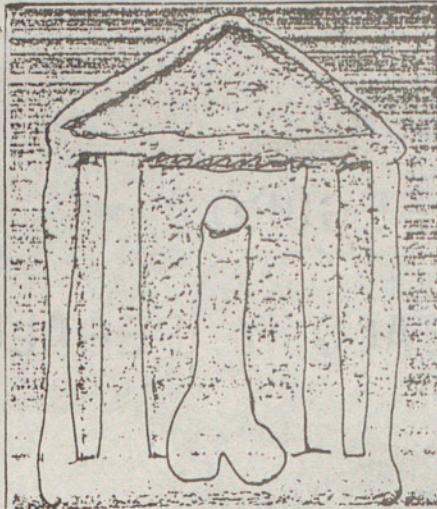


La figura grande es una cerámica de estilo precolombino encontrada en Méjico. Las otras tres figuritas de tierra cocida son lámparas romanas del Museo de Nápoles y de la fundación Kinsey, Indiana. El bronce de la esquina inferior es de Pompeya.

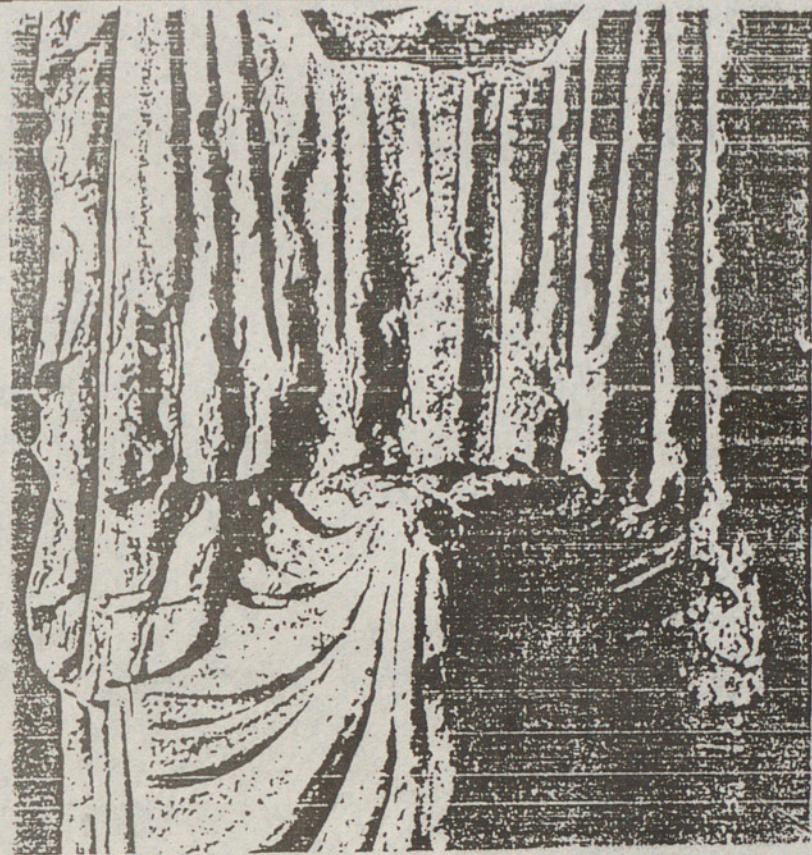
A la reina no le pareció una prueba muy difícil por lo que asintió y se puso a escribir una larga serie de nombres dispuesta a acertar con el del enanito de las dos jorobas. Se cumplió el primer día y al aparcer el enanito la reina lo miró con satisfacción, tenía muchos pliegos con nombres y seguro que alguno de ellos era el del enanito de las dos jorobas. La reina fue nombrando uno a uno y entre regocijos y saltos el enanito iba cantando: "No, no, no, ese no, no, no, ese no, no, no es mi nombre" y reía burlonamente ante la creciente desesperación de la reina que veía como se iban acabando los nombres sin dar con el de tan extraño ser. Pero no desesperó, aún le quedaban cinco días e hizo pensar a toda la corte que tal vez tuviese un segundo hijo y que necesitaba un nombre y todos gustosos se prestaron a ayudar a la reina. Muchos nombres consiguió y a cual más extraño pero desconsoladamente oía al enanito cantar: "No, no, no, ese no, no, no, ese no, no, no, no es mi nombre". Sólo le quedaban cuatro días y decidió que todos los habitantes del reino escribieran ese mismo día su nombre en unos pliegos que sus emisarios esparcían por todo el país y luego recogerían para llegar a palacio antes de la ya triste aparición del enanito de las dos jorobas. Esta vez la reina ante tal cantidad de nombres se sintió algo más segura de poder hallar tan misterioso nombre, pero las ilusiones de la reina se chocaron una y otra vez contra la canción de: "No, no, no, ese no, no, no, no es ni nombre". Ya sólo eran tres los días que faltaban para el triste desenlace y mandó a todos sus pajes, vasallos y criados a buscar a un enanito de dos jorobas y conseguir su nombre costase lo que costase. Al día siguiente todos los emisarios volvían de su búsqueda infructuosa sin lograr saber nada. La reina entró y ya no decía nombres a las sucesivas apariciones del enanito. Pero cuando ya solo faltaba un día de plazo uno de los pajes más jóvenes de la reina que apenas contaba con siete años se internó en un espeso bosque y vió al enanito saltando alrededor de una hoguera. Nuestro paje que además de joven era bastante listo hizo como que se había perdido y medio sollozando pidió ayuda al enanito de las dos jorobas. A este ya se le estaba haciendo la boca y la joroba agua, cuando el paje de la forma más indecente que pudo le pidió por favor que le curase un rasguño que se había hecho con unas ramas en sus posaderas y sin esperar la contestación se bajó las calzas y se tumbó boca abajo con el culo en pompa ante los desorbitados ojos del enanito que empezó a notar como su baja joroba empezaba a crecer abriéndose paso entre las deshilachadas costuras que no pudieron contener la erupción de tal volcán. Fue una noche difícil para nuestro pequeño paje pues su culito nunca hasta entonces se había visto en tales trances y el enanito nunca se daba por satisfecho, en muchas horas nada consiguió separar esos



dos cuerpos que fornicaban atraídos como imanes. Pero entre orgasmo y orgasmo nuestro paje logró sonsear al enanito que envuelto en las llamas de la lujuria no se percató de la astucia con que el niño descuidadamente le fue preguntando cosas sueltas sin importancia y entre ellas una que era vital su nombre. Al niño no le costó mucho memorizarlo. Después de lo que había tenido que hacer no era muy difícil recordar que el enanito se llamaba Rompeculos. Y partió hacia palacio pensando lo feliz que haría a la reina, pero habían sido tales las envidias del enanito, y de tal calibre que nuestro paje apenas podía andar tan descoñido como iba y empezó a temer que no llegaría a tiempo ya que sólo le quedaba un día para que se cumpliese el plazo aunque bien pensado empezó a envidiar al príncipe ya que la noche había sido muy grata para él. La reina viendo que el último paje que mandara y el de más confianza a pesar de su corta edad no regresaba lo vió todo perdido y comenzó a llorar desconsoladamente. Una mano le acarició los cabellos y ella alzó la vista viendo a su querido padre que habiendo ya dilapidado su fortuna pensó que era el momento de sacarle jugo a la boda de su hija. La reina explicó a su padre porqué era tan desgraciada y le pidió consejo sabiendo que sería acertado en sus aseveraciones. El astuto molinero le dijo: "Porqué llorar la pérdida de un huevo cuando tenemos una gallina que nos puede dar otros?. Coge a tu hijo y mándalo con una cortesana a jugar cerca del bosque. Cuando el enano venga a reclamarlo que es de él, desaparecerá llevándose y las culpas recaerán sobre la descuidada cortesana. Consuela el dolor de tu esposo el rey asegurándole que estás de nuevo embarazada y que quieras tener muchos otros hijos que llenen el vacío que ha dejado este". La reina que siempre fue una hija obediente hizo caso a su padre. Y cuentan que el joven príncipe fue más feliz y gozó más sentado en la ardiente joroba del enanito que lo que hubiese sido en las frías piedras del trono.

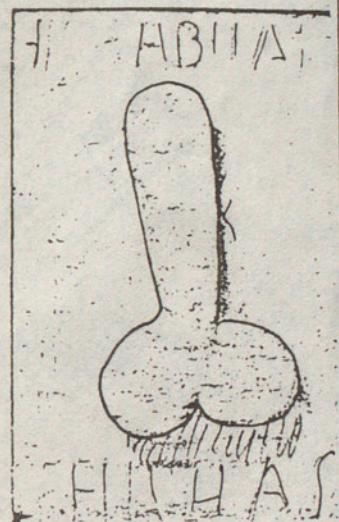


Este templo en miniatura
encierra un dios: FALO



Fragmento de una escultura de marmol. Es curioso el
paquete que lleva debajo de los pliegues de la túnica
Museo de Nápoles

Detalle de una pintura mural de una
tumba etrusca, la tumba de los toros
en Tarquinia



Este bajorelieve, letrero de alguna mansión
de Pompeia lleva una
inscripción que dice:
AQUÍ HABITA LA
FELICIDAD

RECORTA Y PEGA

Una nueva variante de SEXO SEGURO

SEXO SEGURO

RECORTALO Y PEGALO

RECORTALO Y PEGALO



RECORTA Y PEGA

